

—Por mucho que me sigas, no cargo el fuego

6 OCT. 1973
6 OCT.
M21

LA SACTA



20 Gags

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

MISCELÁNEA

Kiosco LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—¿Cómo está tu mujer?
—No lo sé.
—¿No lo sabes?
—Hace tanto tiempo que no le veo la cara...
—¿Pues cómo es eso?
—Porque ya se pinta de un modo, que es imposible.

⁂

Un matrimonio convidado á comer en casa de unos amigos, entabla una disputa atroz, y el marido está á punto de dar una bofetada á su esposa.

Llamados al orden los contendientes. dice el marido al anfitrión:

—Pero, hombre, ¿no me has dicho que podría hacer aquí lo que hago en mi casa?

⁂

Pepito dice á Juanita.
—¿Qué edad tienes?
—Nueve años.
—No lo creo. Las mujeres rebajáis siempre algo.

⁂

En un tribunal:

El presidente, que es un buen señor, deseando facilitar la declaración del acusado, exclama:

—Decíamos, pues, amigo mío, que cogimos á la víctima por el pescuezo, que le metimos un pañuelo en la boca, que cogimos un cuchillo y que le causamos una herida en la cabeza. ¿Qué tiene usted que decir á esto?

—Que hicimos una barbaridad.

⁂

Charada

Prima-segunda, morena
un *todo* que *tres* regalo,
y ya tienes *tres-segunda*
para hablar conmigo un rato.
Si *tres* ve tu *dos* con *dos*.
Dios me coja confesado.
Porque siempre que me ve,
—Yo *dos-prima* á ese muchacho,—
dice á todos, y te juro
que vivo muy escamado.

MORENO

⁂

Rombo

*
* * *
* * * * *
* * *
*

Substituir las estrellas por letras de modo que pueda leerse, vertical y horizontalmente: 1.º, consonante; 2.º, prenda de uniforme; 3.º, nombre de varón; 4.º, mineral, y 5.º, consonante.

SANTIAGO F. Y FERNÁNDEZ

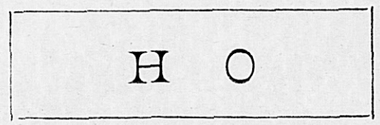
⁂

Jeroglíficos comprimidos

I



II



M. CORTIRA

Soluciones á lo insertado en el núm. 720

CARTA-CHARADA.—Teodoro.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Párpados cerrados.—II, Antes es Dios que los Santos.

PROBLEMA: $52 + 4 = 56$; $14 \times 4 = 56$; $60 - 4 = 56$; $224 : 4 = 56$

AÑO XV BARCELONA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1904 NÚM. 721

CHARLA



Los que acostumbran á descansar y á regodearse todos los días, han pensado en hacer forzoso el descanso dominical, siquiera sea para el buen descanso de sus conciencias...

Y ya nos tienen ustedes descansando los domingos, aunque en dichos días nos levantemos más trabajadores que la hormiga en verano.

Pero no es posible; una vez acordado el descanso por quien puede, tenemos que acatarlo tendiéndonos boca arriba ó boca abajo (de esto no trata la ley nueva) y así pasar el día como un fardo.

Los aficionados á toros tendrán la ventaja de que ese día soñarán con cuernos, lo cual dice la gente que es buen presagio; pero los pobres toreros tendrán que emigrar de España ó se comerán los toros crudos, si es que los dejan los señores ganaderos.

¡Qué tranquilidad y qué silencio tan elocuente reinará los domingos en los pueblos.

—¿Qué hace ese niño?—preguntará un padre de los *arrimados* al descanso.

—Está jugando á la *coroneja;*—contestará la criada sin levantar mucho la voz.

—Hoy no se juega. Ese niño está jugando toda la semana y hoy es día de descanso para todos. ¿Lo oyes? El descanso dominical no permite estas cosas.

Y podrá suceder que la chica no sea atendida por el niño, el cual seguirá dándole á la piedra con el pie, demostrando que para él no hay descansos.

Entonces saldrá el padre furioso y le arrimará la gran tunda.

Aquellos infelices que tengan cuentas pendientes, bien pueden guardarse de mandar al chico los domingos.

¡Oh! Esto sería atroz. ¿Digo? ¿Querer cobrar una deuda en pleno descanso dominical?...

Para los tramposos ha venido de perilla esta reforma.

¿Que les presentan una cuenta en día laborable?



Pues no se paga, alegando la razón convincente de que no se va á dejar el trabajo ahora que se tiene un día menos para las faenas.

¿Que pretenden cobrar los domingos?

Se les recibe con un palo, y hasta se les denuncia para que les impongan la multa por obligar al chico á que trabaje.

Ya ven ustedes. Lo que es malo para unos, resulta de primera para otros.

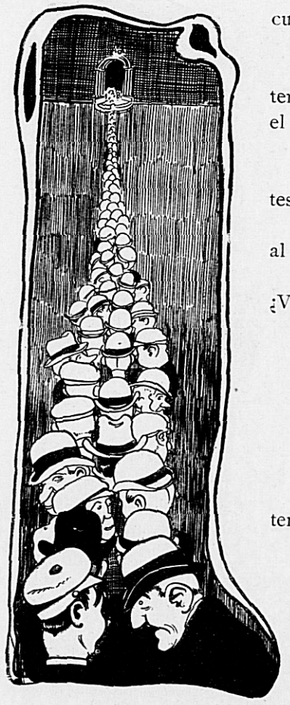
Pero ahora dirán ustedes:

¿Dónde podremos matar el tiempo los domingos? Pues en la taberna, apurando copas y jugando á la malilla. Beber y jugar no está incluído en el descanso.

¿No les gusta esto? ¿Les agrada la iglesia?

Pues á la iglesia. Y allí escucharán arrobados la mágica palabra del P. Caspar, con cuyos sanos consejos aprenderán á descansar mejor y á ganar la gloria en este mundo, más tarde en el otro, y después ¿quién sabe?...

¿Que tampoco es esto de vuestro agrado?



¡Ay, amigos míos! Ahora sí que no tendréis más remedio que recurrir á *las reuniones de la señora Martí.*

Esta es también de las excluídas en el descanso.

Y como las reuniones que celebra no pueden ser más amenas, tengo la evidencia de que en la casa habrá cola para entrar como en el Banco.

¿Que dónde vive la *señora Martí?*

En muchos sitios. Es un apellido que se multiplica por todas partes y no os será difícil dar con él.

Además. Para no equivocarse, basta con salir de casa y seguir al caballero primero que se encuentre.

Con seguridad que irá al mismo sitio, porque es lo que yo digo: ¿Vamos á estar aburriéndonos todo el santo día?

* * *

¡Ah! Tampoco se dice nada de los escritores.

¿Podemos escribir en domingo?

Por sí ó por no, dejo la pluma y hasta otro día.

No me gusta ser díscolo... ni escribir cuando todo el mundo está tendido á la bartola.

Y ahora se me ocurre á mí preguntar:

¿Qué harán los domingos todos aquellos bienaventurados que se pasan el resto de la semana rascándose la barriga?

Para mí que dejarán de rascársela á su manera y de ese modo harán ver á la sociedad *dominical* que cumplen lo mandado como cada hijo de vecino.

Y como yo me voy extendiendo más de lo regular, hago punto y me preparo para hacer el dominical, que es lo mismo que si me preparase para meterme en la cama. Apago la luz y... etcétera.

JOAQUÍN ARQUES



Dos ejemplares de enredaderas, capaces de enredar á medio mundo



Al principiar la danza,
hay que ver á Zulima
cómo retuerce el cuerpo
sin quebrarse la espina.

"Carita de cielo"

Era la cantante de moda en el *Salón Azul*.

Sus graciosos y provocadores ademanes hechizaban á los concurrentes, que aplaudían á rabiar, con entusiasmo próximo al frenesí, las dislocantes contorsiones de aquella rubita de diez y ocho años, ojos verdes, parlanchines y juguetones, tez blanca ligeramente sonrosada, boca *de piñón*, pies *enanos*, talle de *junco* y esculturales formas, á quien, por antonomasia, conocían todos con el nombre de *Carita de cielo*.

Más de un pollo calavera y no pocos viejos verderones habían caído en las redes que hábilmente les tendiera beldad tan seductora, rindiéndola por trofeos de amorosas lides, salud, hacienda y vida.

Se contaban de ella cosas extraordinarias, aventuras estupendas, que contribuían poderosamente á excitar el interés de sus admiradores.

Carita de cielo, rodeada de un misterio impenetrable cuanto guardaba relación con su vida íntima. Ni aun los favorecidos más predilectos consiguieron descubrir lo que ella denominada el secreto de su hogar.

Para satisfacer galantes caprichos, alquilaba un hotel próximo á la capital, adornado con lujosa y elegante coquetería: aquel era su *templo* y sólo allí recibía culto y adoración de sus devotos apasionados.

Por lo demás, *Carita de cielo* vivía honestamente con su madre en una casa modesta situada en el barrio más populoso de Madrid.

Ambas se mantenían con el producto que les proporcionaba el trabajo artístico de la cantante y eso era cuanto respecto al particular conocían los que de mejor enterados se preciaban.

Yo que, entre otras debilidades, siento la de ser curioso, me propuse averiguar algo de lo que todos ignoraban y, al efecto, me proporcioné una entrevista con *Carita de cielo*.

He aquí el resultado de mis investigaciones.

—¿?...

—Gracias por el piropo y pregunte cuanto quiera; precisamente yo respeto mucho á la prensa y agradezco en el alma los favores que de ella recibo.

—¿?...

—¡Ay, amigo mío! No es oro todo lo que reluce, ni esta vida resulta lo agradable que usted se figura. Acá *inter nos*, confieso á usted que poco me importara perderla...

—¿?...

—¡Los aplausos! Crea usted que no me halagan. ¡son tantas las amarguras que sufre una antes de lograr arrancarlos!... Por otra parte, ninguno de mis admiradores ensalzan la labor artística, que no se ocupan en apreciar, sino mis cualidades de mujer mundana, las insinuantes provocaciones con que los enloquezco... Tras de cada aplauso, me parece oir una voz clamando con acento indefinible:—¡Quién te pescara como yo dijera!...

—¿?...

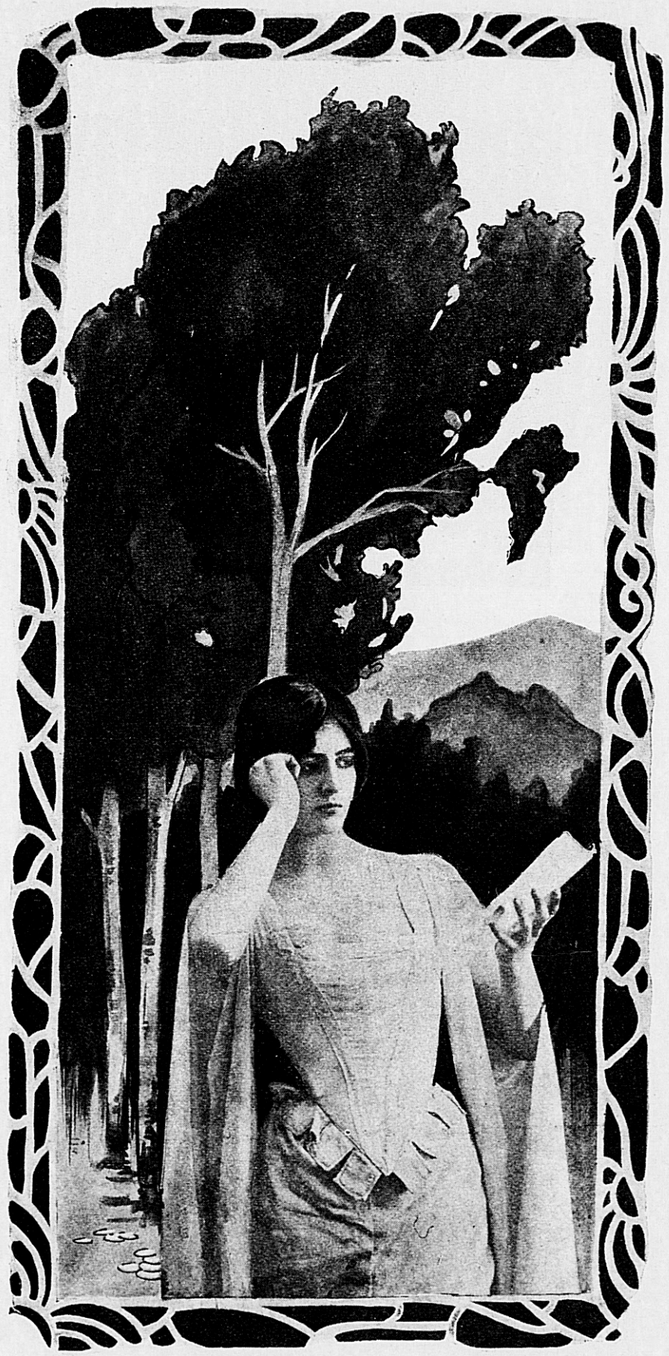
—Muchos y de campanillas; el barón de... el duque de... el general... Así es que en tres años he recorrido toda la escala del amor.

—¿?...

—¿Querer? A todos; es decir, á ninguno... ¡Apenas me han dejado tiempo para enamorarme?

—¿?...

—También tengo una virtud... á mi modo. Sé que para el mundo y mis favoritos, soy una desgraciada hundida en el lodazal de los vicios, pero para mí... ¡quizás merezco alguna consideración por parte de los mismos que me desprecian!



¡Oh, Dios, qué filtro infernal
me dan en este papel!...



Coronada de flores
miro á mi niña
y ella me las ofrece
por mis espinas,

y yo, entretanto,
me figuro que ella
sale ganando.

—¿?...

—Muy triste: quedé huérfana de padre y sin bienes de fortuna, á los doce años; mi madre había de trabajar en ropa blanca para cubrir las necesidades perentorias de la casa; yo entonces era un estorbo para ella y me colocó interna en un colegio-asilo.

Al llegar aquí, *Carita de cielo* dejó rodar algunas lágrimas por sus mejillas, que momentáneamente adquirieron el carmín de la vergüenza...

—¿?...

—Rubor me da recordarlo, porque ¡aprendí unas cosas entre mis compañeras!...

—¿?...

—En efecto, allí comenzó mi desgracia; me pervirtieron de tal modo que, cuando abandoné el colegio para reunirme de nuevo con mi madre, era yo una *maestra* de quince años, que pudiera dar lecciones á la cortesana más corrida...

—¿?...

—La infeliz, en fuerza de trabajos y fatigas, quedó baldada completamente, y hace dos años y pico que no se mueve de la butaca...

—¿?...

—Cuando mi mamá cayó enferma, una amiga mía, tiple notable y predilecta del público, me procuró un ajuste en el teatro donde ella trabajaba; á su lado prosperé y luego rodando, rodando, aquí me tiene usted convertida en *estrella*... con *la mar* de satélites.

Y en sus labios se dibujó una sonrisa burlona.

Después de ligera pausa, proseguí el interrogatorio:

—¿?...

—Eso sí que no; en mi hogar no penetra nadie...

A los pocos minutos, *Carita de cielo* se apercibía para salir á escena, y yo me retiré pensando en cómo había de valerme para introducirme en aquel hogar misterioso.

Acechando el momento de verla salir, alquilé un carruaje y dentro de él me puse al atisbo.

Más de media noche era ya, cuando la *divette* abandonó el *Salón Azul*, para regresar á su casa; varios entusiastas partidarios suyos la rodeaban acompañándola hasta el estribo del *landeau* que la esperaba y había de conducirla. Púsose en marcha el vehículo, y ordené á mi cochero que lo siguiera. Poco más tarde, apeóse la *estrella* en un portalillo de la calle de Toledo.

Tomé nota del número y continué mi paseo en berlina, regresando á la Puerta del Sol, donde la abandoné.

Al día siguiente, disfrazado con traje de pana muy raído, gorra mugrienta y una cuerda al hombro, subí al piso en que habitaba *Carita de cielo*, llevando un sobre escrito en la mano.

Llamé y una voz muy conocida para mí, preguntó por el ventanillo:

—¿Quién?

—¿Vive aquí la señorita...?

—¿Qué desea?

—Entregarle una carta y esperar contestación.

—¿De quién es?

—No lo sé; me la ha dado una señora, diciéndome que la trajera volando, porque es cosa muy urgente.

Sentí descorrer el cerrojo, crujió la llave en la cerradura y en seguida se me franqueó la entrada.

Yo, sin entregar el sobre ni hacer caso de *Carita de cielo*, que parecía dispuesta á impedir que pasara adelante, llegué hasta un pasillo estrecho que desembocaba en el recibimiento.

Carita de cielo, que observaba con atención y visible inquietud mis movimientos, me reconoció, y lanzando un grito apagado, me dijo *sotto voce:*

—¡Usted!...

—Perdone mi osadía... La curiosidad... el...

—¡Por Dios, no diga usted que me conoce!... Mi madre no sabe cómo me valgo para mantenerla... Si lo supiera... ¡moriría de vergüenza!... ¡Que ignore siempre que soy yo *Carita de cielo!*... ¡Esa es mi virtud!... ¡Ya conoce usted mi secreto!... Ahora, váyase y no me comprometa...

Obedecí maquinalmente y con el natural asombro bajé las escaleras pensando:

—¡Hasta en los seres más degenerados existe alguna virtud!... El *quid* está en saber apreciarla...

LUIS FALCATO

Coplas

En el taller de sastre
que hay en la gloria,
faltaba un día oro
para una obra;
bajó San Pedro,
y se subió una hebra
de tu cabello.

—

Cuando voy á tu reja,
feliz y alegre,
tres luceros diviso
de luz celeste;
y son, jitana,
tus ojos y el lucero
de la mañana.

—

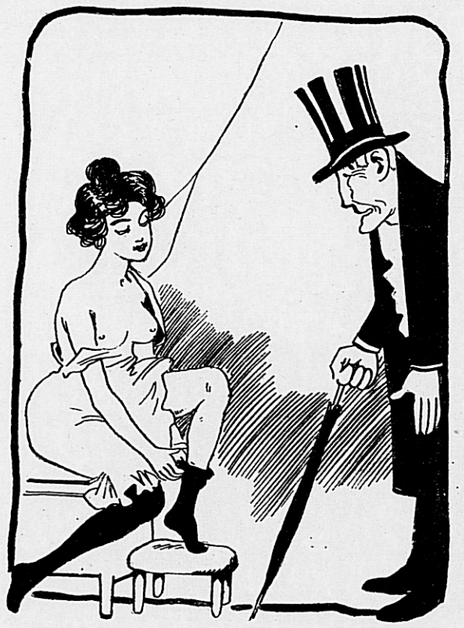
Es muy triste mi alegría;
pero tengo que cantar
porque la gente no diga.

A. D.



Tristeza, mal humor, sufrimiento y dolor de cabeza. Todo esto, y además lo que ustedes quieran, representa esta belleza





Uno de esos viejos verdes que hacen el amor á *medias*

—Pues ya lo sabe usted, doctor, no quiero más caldos.
—Entonces, ¿qué desea?
—Ya se lo he dicho mil veces, con doscientas pesetas no puedo salir adelante.



Un piropo intencionado,
que hace poner al chico colorado



Aquí no se tienen que molestar en elegir. Las dos son la misma

Lo de siempre

—¿Pero qué estás ahí *graznando*?
¿Tú *quiés* que tengamos *gresca*?
¿De dónde has *sacao* que yo
paseaba con la Pepa?
¿Quién te lo ha dicho y le busco
pa comérmelo en *cocletas*?
¿Quién te ha dicho esa *calurnia*?
¿Quién te lo ha dicho? Contesta.
—Sí, es *verdá* que paseabas
muy *agarrao* á esa pécora,
que como la vea yo
la *deshago*.
—No seas necia;
ni esa chica á mí me ha visto,
ni yo he *paseao* con ella.
Paece que te doy motivos
pa que te vengas con estas.
¿Puedo portarme mejor
que me porto? ¿A qué te quejas?
¿No hace dos meses que vivo
contigo de una manera,
que *naide* puede decir
ni la cosa más pequeña?
¿No te he subido á la cúspide
de la honradez, *so camuesa*?
¿Quién eras tú hace dos meses?
Na más que la Filomena,
y ahora te llama *to* el mundo
la *señora* del *Chancleta*.
Entonces. ¿A qué te vienes
aquí con tantas *monsergas*?
¿No dejé por ti á la *Nati*?
¿No dejé por ti á la *Tuerta*?
¿No te pego dos palizas
por semana? ¿A qué te quejas?
—Sí, es que no quiero que estés
tú paseando con *ésa*.
—¿Pero quién la ha *paseao*?
—Tú *las paseao*.
—No mientas
porque me voy á *enritar*;
y si me *enrito*, por éstas
que van á volar las sillas
direztas á tu cabeza.
Me voy, porque si me quedo,
te *zumbo la pandereta*.
—¿*Ande* vas?
—¿Y qué te importa?
—¿*Ande* vas sin dos pesetas
pa beberte á mi *salú*
unas copas de ginebra
y alternar con los amigos
que vayan á la taberna?
—¿Pero es *verdaz* lo que dices?
¡Olé por ti, *so* flamenca!
¡Olé por la *sal molida!*
Y... ¡Olé por las dos pesetas!

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

De allá

Bien, bien, mu bien, chavaliyo! Así me gustan á mí los nene: valiente, desidíos, con arbeliá y con grasia. ¡Que se rían ahora tos esos maleta que no son valiente ni ná.

—Tamién s' arriman á los toro, tamién s' arriman, señó Canuto.

—¡Quiá, hombre! S' arriman cuando los ven en fotografía.

—¡Vamo, señó Canuto!... No hay que hablá mal de la gente. Y lo que yo hecho, que le coste á usté, no é gran cosa: er deseo de ganá parnese na má.

—Eso lo dises tú porque ere la modestia disfrasá con pantalón entayao, pero que lo diga tó Seviya, á ve si tú no eres un valiente de vera. Entodavía me dura el entusiasmo... aquer quiebro é rodiya, aqueyo pases en redondo y aqueya estocá elétrica, que mató ar toro como si l' hubiás puesto un munisipal delante... ¿Tú no estás orguyoso d' hasé lo que has hecho? ¿Tú no estás orguyoso de las parmas resibías?

—Sí, señó Canuto, estoy mu contento de tó eso: der dinero que voy á ganá y de tó; pero tengo un pesá, un pesá que me hase cosquiya de la pena que me produse.

—¿Un pesá tú?

—Sí, yo; un pesá mu grande.

—Pue... ni Dió t' entiende. ¡Ahora que debías está má contento que una chiquiya cuando la visten de largo!

—¿Pero usté no ha reparao en lo feo que yo soy?

—En eso ha reparao tó Seviya. ¡Gachó, quién no repara! ¡Si paeses un perro de lujo!

—Pué, ya ve usté. Eso é causa de que toa mi vida haya yo estao yeno é pesadumbre, porque nenguna mujé m' ha hecho caso. En cuanto que m' han visto la cara s' han echao á reí d' una manera que ni que yo fuese un cuento jitano. ¿Le paese á usté qu' eso no é desgrasia? ¡Tanto que me gustan las mujere, y denguna m' ha querío nunca ni me quedrán en mi vida, aunque m' arrime á los toro lo que m' arrime! ¡Mardita sea mi suerte! ¡Mardita sea!... ¿Por qué no seré yo má bonito?

—¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! ¡Je, je, je! ¡Jo, jo, jo! ¡Ja, ja, ja!

—¿Se va usté á está riendo hasta que me den l' alternativa?

—¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!

—¡Camará! Quítese usted er sinturón, que le debe hasé cosquiyas.

—Me río de que has nasío ayé. ¡Ja, ja, ja!

—Eso é; y usté me fué á bautisá y se ríe de los guiño que jise al echame el agua, ¿verdá?

—No, hombre; perdona el esahogo. E que me jase grasia esa salía tan inosente. Tú no conose á las mujere, chavó.

—Pero eyas me conosen á mí á la legua y se echan á corré...

—Eso era ante.

—Y dempués y siempre; ya lo verá usté.

—Eso era ante te digo. Pero en cuanto que tú tenga fama y parnese, te vas hartá de güenas mosa.

—Sí, mercando La Saeta toas las semanas.

—Vamo, ¿te quiés apostá que ahora mismo te sale novia?

—¿A que no? M' apuesto lo que usté quiera.

—Anda, vamos ar portá, que la primera que pase y te guste va sé pa ti.

—¿La primera que me guste?

—Sí.

—Pue... la primera que pase.

—Ande eprisa, vamo.

—¿Usté está loco? ¡Yo no me creo eso! ¡No sea usté gromista, hombre!

—Vamo, chiquiyo, que ya verá canela fina. ¡T'e yevo á la fuerza si no va!

—No, sí, sí, voy; pero va sé inúti.

—Tú qué sabe... Mira, mira, á propósito: por ayí va la *Paliyos*. ¡Arrea!... ¿Ve? No echa á correr á pesá de que ya t' ha visto. Ahora la yamo.

—¿Pero que va usté hasé? ¡Que me dá vergüenza!

—¡Oye! ¡Rafaela! ¡Salá! ¡Eh, querubina jitana! ¡Ven p' aquí! ¿Lo ve? Ya se güerve, y se ríe... Pue, tú verá como te las arregia, que yo me voy.

—¿Eh?

—Guenos pases y la estocá en seguía... Sobre tó er trasteo, qu' é de sentío.

—¡Pero quédese usté aquí pa echá un capote si se revuerve mucho! Quédese usté, miusté que voy á pinchá en güeso.

—No será por farta de lo que no é güeso. Ahí te queda solo con la chavala.

—¡La mare Dió, ya est' aquí eya! ¡Menúo compromiso!

. . . . . .

Abelardo DELGADO

Cantar

Cuanto más contento estoy
más recuerdo tus promesas,
y mis glorias y alegrías
se convierten en tristezas.

Emilio Pérez Egea



Una romana... sin peso



Astucia de mujer

Fué la diosa *Casualidad* la que me prodigó sus favores, deparándome la dicha de reanudar *antiguas amistades* con la angelical Amelia, una tarde que visité al reputado pintor X, con el exclusivo objeto de encargarle un cuadro en el que se representara la apetitosa Venus en íntimo y amigable consorcio con el espirituoso Baco. Dicho futuro cuadro había de adornar, juntamente con otros *sui generis*, las paredes del saloncito de confianza de «La descoyuntura en prosa», sociedad formada por varios jóvenes de buen humor.

Pero... no divaguemos.

Para llenar el cometido que me trajo á la capital, dirigí mis pasos á la casa número 71 de la calle... (detente, pluma), y ya en la puerta del piso donde vivía el pintor X, empujé el botón de llamada, sonó el timbre, y al poco tiempo de esperar franqueóme la entrada en su domicilio el mismo á quien yo buscaba. En su *estudio* le expuse el asunto que á visitarle me conducía, y le entregué una tarjeta con la dirección que podía utilizar para remitir el lienzo, una vez terminado.

Hablando el artista y yo acerca del dinero que cobraría á trueque de su trabajo, vino á cortar nuestra conversación la voz dulce y melodiosa de una mujer que, desde una pieza separada de la que nosotros ocupábamos, pronunciaba el nombre de mi interlocutor.

Este pidióme permiso para ir á ver qué se le ofrecía á su señora... *modelo*, y, concedido por mí, salió del estudio.

El chasquido casi imperceptible de apasionados besos y el murmullo de algunas palabras de despedida que débilmente hiriéronme el tímpano (sacando á mi espíritu del éxtasis en que le sumió la contemplación de los «desnudos» que ornamentaban aquel recinto), me apercibieron de que la *compañera* del pintor se disponía á salir de su morada.

El monótono *fru-fru* producido al andar, por la falda de seda que ceñía la del gabinete, y el estridente ruido de la puerta al cerrarse, dióme á entender que la causa de encontrarme solo había desaparecido.

Ultimados los detalles de mi asunto con el pintor X, salí de su casa preocupado por el misterio de que fuí testigo presencial, y aceleradamente bajé los peldaños de la escalera.

En el umbral de la puerta que daba acceso á la calle me encontré con Amelia, la modelo de X, la pálida morena de ojos fosforescentes y mirar lúbrico, de ondulante y grácil talle, de incitantes é irreprochables curvas, de andar voluptuoso y arrobador; la que compartió conmigo sus caricias en el balneario de B, que, adivinando por el timbre de voz mi insignificante personalidad, y habiéndole preguntado al pintor mi nombre para mejor cerciorarse, decidió salir antes que yo de casa su *maestro* con el fin de que él no se apercibiera de la amistad que nos unía, y con el propósito de ofrecerme su domicilio.

Amelia, con afectuosas y entrecortadas frases, me saludó. Yo, pletórico de alegría ante tan inesperado hallazgo, intenté hacer lo mismo, pronunciando breves palabras,—reflejo de la placentera emoción que embargaba mi ánimo,—y estrechando su arqueada y flexible manecita febrilmente, como tratando de hacerla partícipe del cosquilleo que escarabajeaba todo mi sér...

Breves momentos permanecimos «cambiando impresiones», por impedirlo sus quehaceres, las exigencias del arte pictórico.

—Pero mañana te espero en mi casa á las cuatro de la tarde. Estaremos solos; no faltes,—me dijo,—y se alejó, cimbreando gallardamente su esbelto cuerpo.

***

Como es de suponer, acudí á la cita.

Amelia me recibió en un gabinetito sumamente coquetón, embalsamado con el perfume que exhalaban los manojos de flores sostenidos en artísticos y diáfanos macetones y con el no menos grato de las esencias que ella desparramó en aquella habitación de su deliciosa vivienda.

La finísima y transparente bata, que dejaba entrever codiciables morbideces; el escote que le permitía mostrar casi en su totalidad

«el blanco pecho,
de frescas rosas y jazmines hecho»,

y las ondas rizadas de su negro pelo resbalando con soberana majestad sobre sus níveos hombros, exquisitamente cincelados, daban á mi bella el aspecto de una ondina... modernista.

Luego de las frases de ritual, me indicó una marquesita para que tomara asiento. Ella aposentóse en otra junto á mí, adoptando artísticas posturitas altamente sugestivas y significativas, aun para los no iniciados en amorosas lides, en luchas de alcoba.

—¿Qué es de ti?—le pregunté, por decir algo, y mirando alternativamente el principio de una escultural pierna y aquellos senos turgentes, que, al oscilar por efecto de la respiración, parecía que pretendían escapar de la frágil cárcel que los retenía *in partibus*.

Amelia, haciendo un gracioso mohín y tratando de sujetarse con una peineta los juguetones rizos que cubrían su cuello, contestó:

—Sirvo al pintor X en calidad de modelo y...

—Comprendido, comprendido. Pero el génesis de esas relaciones ¿cuál fué?

—Verás: Enamoróse de mí el primer día que trabajé en su estudio. En sucesivos días hízome proposiciones, que rechacé en un principio, alegando mentidos deberes de mujer casada. Insistió él en su empeño y yo en atención á las comodidades de que prometió rodearme, accedí á sus propósitos, no sin cerrar antes el «contrato»; consignando la cláusula de «que cesaría en sus funciones de usufructuario único, siempre que mi verdadero y legal señor (dije que era viajante) regre-



Dos primaveras

sara de sus expediciones y tomara posesión de esta finca. Y con las manos puestas en el pecho señalábase á sí misma.

—Vaya una graciosa serie de verosímiles embustes que le endilgaste al viejo,—repuse yo admirado de la sagacidad que desplegó mi nena.

—Amigo mío,—contestó,—hay que compaginar el vivir desahogadamente, con la satisfacción de los propios caprichos. Pero «corramos un velo» sobre ese asunto y recordemos, recordemos *aquellos tiempos*, procurando desmentir con la abrumadora elocuencia de los hechos, lo de

«cualquier tiempo pasado fué mejor»,

y cogiendo una botella de champagne que había sobre un velador situado á su derecha, llenó dos copas y ofrecióme una de ellas.

—Brindemos por la realización de nuestro amor.

—Sea, ya que tú lo ansías.

Llenamos las copas una, dos, tres veces... y otras tantas se vieron vacías.

Ebrios de champagne y ahitos de placer, maquinalmente nos aproximábamos uno al otro, mi brazo rodeó su cintura y reclinando yo la cabeza en sus encendidas mejillas, estampé un voluptuoso ósculo en sus carnosos y húmedos labios. El triunfo de Venus se avecinaba, ya estábamos dispuestos á rendir fervoroso culto á esta diosa, cuando interrumpió el agradable preliminar de una tarea voluntariamente compuesta, un fuerte campanillazo.

—¡Es él!—dijo Amelia haciendo una mueca que revelaba bien á las claras la certeza de su afirmación.

Yo, tan pronto corría á ocultarme debajo de la cama, como arrepentido de tal intento, buscaba en un armario ropero el áncora de mi salvación. Amelia, con la serenidad sublime del que lleva un plan preconcebido y abriga la certidumbre de que ha de darle los resultados apetecidos, mandó que me sentara en el sitio que ocupé antes.



TEATRO TÍVOLI — Troupe Alegría

Sonó otro campanillazo, acompañado de las palabras:—¡Pero se puede!—pronunciadas por el que tan violentamente agitaba la campanilla.

Ella (sin inmutarse) desposeyéndose de la bata que cubría su cuerpo, contestó:—¡Se puede usted marchar!—Y adelantándose hacia la puerta, la entreabrió.

Mi estupefacción llegó á su grado máximo. Pero me traquilicé. Vaya si me tranquilicé al oir que Amelia decía al pintor en voz baja:

—Acuérdate de lo pactado. Mi marido está ahí dentro y yo no le abandono.

—Dispensa... es que creí...—murmuró el artista sin acabar la frase.

—Mañana me explicaré. Conque abur.

Y dándole con la puerta en las narices y dirigiéndose á mí, dijo:

—El pintor marchó satisfecho de mis explicaciones.

Podemos continuar la orgía.

DON JUAN PARTICULAR



Galería de bellezas: (31 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Número corriente 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.— Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodriguez Solís.— Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.— Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).— Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.— Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTEOA EOONÓMICA Á 20 OÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SEOOIÓN OIENTÍFIOO-RECREATIVA Á 20 OÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

AOTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.